

BERNARDO ETCHEPARE

(1869 - 1925)

Dr. Ventura C. Darder (1)

Dr. Héctor Puppo Touriz (2)

Datos biográficos (Nota de la Redacción)

Nació en 1869.

Terminados sus estudios primarios y secundarios en Montevideo, viajó a Francia para cursar la carrera de medicina. Se graduó de médico y cirujano en la Facultad de Paris, el año 1894.

De regreso al Uruguay, fue designado Profesor de Anatomía, cargo que ocupó hasta 1905. En su actividad particular se desempeñó como cirujano durante casi diez años, pero después se orientó decididamente hacia la psiquiatría. Fue primero Jefe de Servicio en el Hospital Vilardebó; y luego nombrado Catedrático de Psiquiatría en 1908, cátedra que desempeñó hasta el fin de su vida.

Fue miembro fundador de la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay; era asimismo Miembro Correspondiente de la Sociedad Médico-Psicológica de Paris.

Integró el Consejo de la Facultad de Medicina y el de la Asistencia Pública Nacional. Presidió el 2o. Congreso Médico Nacional, en 1921.

Instaló el primer sanatorio psiquiátrico particular en nuestro país.

De sus numerosos trabajos científicos citaremos los siguientes: "Demencia precoz"; "El sueño y la alucinación"; "La responsabilidad de los alienados"; "Sobre la incapacidad relativa en ciertos estados mentales"; "Los débiles mentales"; "Locura comunicada entre dos hermanos"; "A propósito de la sordera verbal congénita"; "El alcoholismo mental en el Uruguay"; "Rol de la mujer en la lucha contra el alcoholismo"; "Moral médica"; "Concepto psicológico de la demencia" (Conferencia dictada en la Facultad de Medicina de Buenos Aires el año 1918).

Falleció en Montevideo, el 25 de mayo de 1925.

En homenaje a su memoria se denominó "Colonia Etchepare" al establecimiento asistencial para alienados existente en las proximidades de Santa Lucía.

Transcribimos a continuación algunos fragmentos de las conferencias dictadas por los Dres. Ventura C.



Prof. Dr. Bernardo Etchepare

Darder y Héctor Puppo Touriz sobre la personalidad del Profesor Etchepare.

Dr. Ventura C. Darder

"Sus disertaciones eran claras, precisas, esforzándose por ser lo más clínico y objetivo posible. Se le oía sin cansancio, en clases prolongadas de más de 2 horas, sin que ninguno de sus discípulos demostrara síntomas de cansancio o de distracción. En mérito a sus enseñanzas es nombrado primer profesor de Psiquiatría de nuestra Facultad, convirtiéndose así en el fundador y propulsor de nuestra especialidad.

"El tuvo siempre un concepto organicista de las enfermedades mentales, lo que nos explica por qué rechazó siempre la doctrina de la degeneración de Morel y Magnan, tan en auge en aquella época y defendida en nuestro medio por un psiquiatra de gran prestigio como lo fue el Dr. Eduardo Lamas. Criticaba esta teoría por su carácter para-médico y su tendencia metafísica, con poca aplicación precisa en la clínica.

"Su concepto eminentemente biológico hizo que acogiera con entusiasmo la doctrina Kraepeliniana, a la que se mantuvo fiel toda su vida. Explicó con brillo singular el concepto evolutivo de Psicosis Endógena, la Psicosis Maníaco Depresiva, la Demencia Precoz, etc., tratando de mantenerlas en su justo límite. Este mismo concepto organicista, lo llevó a no aceptar de una manera absoluta las teorías psicogenéticas que se iniciaban en aquella época, de ahí que no viera en la Esquizofrenia sino una forma de Demencia Precoz.

"Este enfoque conceptual lo plasmó en una serie de producciones científicas de gran envergadura, y para no citar más que las principales recordaré sus trabajos sobre "Demencia Precoz", "Los Débiles Mentales", "La Locura comunicada" que fue publicado en los Anales Médicos Psicológicos de Paris, y por último su célebre tesis sobre "Concepto Psicológico de la Demencia", que leyó en el año 1918 en el Anfiteatro del Hospicio de La Merced, Cátedra del Profesor Cabred, y que tuvo una gran repercusión dentro y fuera de fronteras.

"Creo que este trabajo, el más importante de nuestro ilustre Profesor, es el que resume más fielmente su orientación psiquiátrica.

"A pesar de que no aceptó el concepto de Esquizofrenia, podemos notar la influencia de Bleuler en muchas de sus concepciones.

"Por ejemplo en la primera parte de su exposición cuando analiza en los dementes la pérdida de sintonía del mundo exterior dice así: "esta situación que

va aislando poco a poco psíquicamente al sujeto, limitando su periferia en el mundo, empujándolo a fronteras concéntricas cada vez más reducidas, organizando en una palabra lo que Bleuler para la demencia precoz llama el autismo, lo que en pocas frases es la pérdida del contacto vital con la realidad presente y la existencia de un contacto parcial esporádico e improductivo."

"Agregando que es sobre todo para ellos que se creó especialmente la triste y memorable frase de G. Tarde "que la locura es por esencia el aislador del alma". Estos conceptos se asemejan mucho a la pérdida del contacto vital con la realidad, de Minkowsky.

"En otra parte de su exposición se rebela airadamente contra las afirmaciones de Jung, quien manifiesta que la estadística de su asilo cantonal le revela solo un 21% de Enfermedades mentales orgánicas; de modo que para el resto 79% del cual 45% son Dementes Precozes las encara como enfermedades solamente funcionales, cuyo determinismo debe ser más bien psicológico que estructural, y cuya vía clínica y hasta la terapéutica, serían la psicología y el psicoanálisis. Por otra parte según el autor suizo hay un paralelismo entre la histeria y la demencia precoz afirmando que ambas son del mismo orden con la salvedad de que en la primera la vuelta a la normalidad es posible; y en la segunda, no. Para mí, objeto Etchepare, este paralelo es inaceptable y tendencioso; puede llegar hasta exageraciones inauditas como la del doctor Schule, que admitía la existencia de una Demencia Histórica.

"En lo que se refiere a los éxitos terapéuticos del Psicoanálisis en el tratamiento de las Neurosis y de las Psicosis hace el siguiente comentario:

"Si el hecho es posible en las Neurosis y las Psiconeurosis, en lo que se refiere a la Psicosis y especialmente a las Demencias no creo mucho en tanta belleza".

"A pesar de no compartir sus ideas psicogenéticas, Etchepare las conocía a fondo, y recuerdo que en el año 1925, meses antes de su muerte, dictó un curso sobre el Psicoanálisis, que tuvo la virtud de despertar inquietudes entre sus discípulos y oyentes.

"Fue un Profesor brillante, pero también fue clínico sagaz, que aplicó con acierto las terapéuticas de su época: los opiáceos en los síndromes depresivos, la trementina y el sueño prolongado de Klaesi en las agitaciones, los arsenicales y la malaria en la sífilis nerviosa, la medicación endócrina, etc.

"Se esforzó por humanizar la asistencia del alienado, buscando soluciones prácticas y enfocando con acierto soluciones sociales y legales. Fue un propul-

sor de la creación de la Colonia de Alienados que hoy lleva su nombre, habiendo propuesto al entonces Consejo de Salud Pública, soluciones sobre su organización.

"Uno de sus más caros ideales fue la creación de una Escuela Psiquiátrica Uruguaya, consiguiéndolo con éxito, como lo demuestra la jerarquía científica de sus viejos discípulos como Zamora, Payssé, R. Rodríguez, Garmendía, García Austt, Sicco y Walter Martínez. En esa época, los de mi generación teníamos una actuación muy limitada y los que quedamos somos los últimos rezagados de ese cortejo que pasó.

"Para culminar su obra psiquiátrica, hace más de cuarenta años fundó la Sociedad de Psiquiatría, que hoy en un acto de indiscutible justicia le rinde su homenaje.

"Fue un gran profesor, un clínico sagaz y sobre todo un hombre de bien, un perfecto gentleman a quien puede aplicársele con justicia el glorioso santo y seña del gran Capitán Don Gonzalo de Córdoba: "Antes que nada, caballeros".

Dr. Héctor Puppo Touriz

"Cuando en el año 1908 le fuera concedida en propiedad la Cátedra, esa nominación formal sólo regularizó una situación docente ya iniciada espontáneamente y ejercida con autenticidad. Debemos hacer referencia a la organización de la Cátedra, al personal que acompañaba al Prof. Etchepare, la modalidad de la enseñanza que se impartía y la personalidad del Catedrático. En los primeros años la asistencia a las clases era facultativa y el examen se rendía en el 4to. año, junto con el de Higiene y Medicina Legal. Más tarde, por decisión del Consejo de la Facultad de Medicina, de fecha 25 de Noviembre de 1912, se resolvió la obligatoriedad de asistencias para los alumnos y se situó el examen final en el curso de 6to. año.

"La cátedra dispuso desde el comienzo de dos servicios: uno de hombres y otro de mujeres. Cada servicio disponía de dos salas; una para enfermos tranquilos o de corta estadía, y otra para pacientes agitados.

"Posteriormente se le agregó un servicio exclusivo para epilépticos, una sala para enfermos crónicos y otra para débiles mentales. Los niños hasta la edad de 10 años eran hospitalizados en la sección mujeres.

"Para tratar afecciones intercurrentes existían salas de enfermería y varios ambientes para aislamiento de enfermos infecto-contagiosos. Posteriormente, por disposición del Consejo de Asistencia Pública de la época, se creó una policlínica para pacientes "nerviosos mentales" cuya enfermedad no requiriera internamiento, también bajo la dirección del catedrático.

"La Cátedra contaba con un laboratorio de Análisis Clínicos. Desde la creación de la Cátedra, el Prof. Etchepare contó con un Jefe de Clínica, que lo fue el Dr. Francisco Garmendía, un Médico Adjunto Honorario, el Dr. Camilo Payssé y un Médico Agregado, honorario, el Dr. Abel J. Zamora. Además contaba con un laboratorista, el Dr. Pablo Vachelli.

"Las clases se dictaban en días alternos, a partir de la hora 15. Como por disposición del Consejo de la Facultad de Medicina cada estudiante debía presentar 3 observaciones clínicas, dos clases semanales eran dedicadas a la presentación de casos por los alumnos, y la tercera correspondía a la lección clínica que dictaba el profesor.

"La presentación del caso se efectuaba en la sala, si el paciente estaba agitado o muy deprimido; o bien en salitas especiales, de las que disponía cada servicio, si el enfermo podía levantarse y trasladarse. El estudiante refería la historia clínica, destacando los síntomas importantes, describía las posibilidades diagnósticas, señalaba un posible pronóstico y ordenaba el tratamiento.

"Tras la apariencia formal de esa presentación tenía vigencia un intercambio coloquial, cálido y humano, que acercaba conocimientos a través del puente emocional del diálogo intercambiado entre el profesor y su alumno.

"Sus clases no fueron expresiones formales y dogmáticas, sino cordiales y coloquiales diálogos, chispeantes, de conceptos claros y precisos, y sencillez en el bien decir; por algo concitaban tanto interés, por algo despertaban vocaciones que hasta entonces apenas apuntaban; por algo su verbo a través del puente emocional que establecía con el alumno fecundaba el pensamiento.

"No sólo enseñó y creó vocaciones. Humanizó la asistencia psiquiátrica; trajo al país el eco galo de Poussin y Pinel, que quitaron cadenas en Bicêtre y La Salpêtrière respectivamente.

"Su interés indeclinable por la Psiquiatría lo transformó en un hacedor de psiquiatras. Su personal carisma le aseguraba permanentemente un ramillete de jóvenes iniciados, vehementes, apasionados por la nueva ciencia, motivados por los problemas dramáticos del hombre, que recibían sus conocimientos y, sobre todo, sus sugerencias fermentales. Constituyen, todos ellos, los proseguidores de la obra de Etchepare, ya desde la Cátedra o bien desde la agregación o desde cursos libres".

(1) Revista de Psiquiatría del Uruguay (Marzo-Abril 1966).

(2) Revista de Psiquiatría del Uruguay (Enero-Febrero 1983).